

Mirra Andreeva remontó en Linz, conquistó su quinto título WTA y se afianza en el Top 10

Mirra Andreeva campeona en Linz ya es una de las grandes noticias de la temporada 2026. La rusa remontó una final compleja ante Anastasia Potapova, se quedó con el WTA 500 austríaco y alcanzó su quinto título en el circuito con apenas 18 años, consolidándose entre las mejores del ranking mundial.

Mirra Andreeva campeona en Linz: remontada, título y un nuevo salto en su carrera

El WTA 500 de Linz ya tiene una dueña inolvidable. **Mirra Andreeva**, una de las grandes apariciones del tenis femenino en los últimos años, confirmó su enorme presente al consagrarse campeona tras derrotar en la final a **Anastasia Potapova** por **1-6, 6-4 y 6-3** en una definición que mostró su madurez competitiva, su capacidad de reacción y una fortaleza mental impropia para una jugadora de apenas 18 años.

La rusa, nacida en **Krasnoyarsk en 2007**, llegó a Linz como la **máxima favorita** del cuadro y respondió con la jerarquía que exige ese lugar. Aunque el inicio de la final fue ampliamente favorable para su rival, Andreeva supo corregir a tiempo, ajustar su juego y dar vuelta una historia que parecía muy cuesta arriba. El triunfo no solo le dio un nuevo trofeo, sino también otra confirmación: ya no es solo una promesa, sino una realidad instalada en la élite del tenis femenino.

Una final con reacción de campeona

El partido decisivo frente a Potapova comenzó torcido para Andreeva. La austriaca, que además venía siendo una de las grandes sorpresas del torneo y había levantado mucho al público local, salió decidida a imponer condiciones desde el arranque. Con un quiebre inmediato y un dominio claro desde el fondo de la cancha, Potapova se quedó con el primer set por un contundente **6-1**, dejando a la rusa sin respuestas durante buena parte del parcial.

Sin embargo, el desarrollo cambió en el segundo set. Luego de algunos quiebres tempranos, Andreeva encontró un punto de inflexión en el **quinto game**, momento en el que logró una ruptura clave para tomar ventaja y empezar a manejar el trámite con más aplomo. A partir de allí, sostuvo mejor sus turnos de servicio y pudo emparejar la final hasta llevarse el parcial por **6-4**. Ese reajuste fue determinante para cambiar por completo la dinámica del encuentro.

En el set definitivo, la tensión creció aún más. Hubo alternancia, quiebres y una definición cargada de dramatismo. Andreeva rompió primero para adelantarse, Potapova reaccionó para igualar, pero la rusa volvió a mostrar personalidad para recuperar la ventaja. En los últimos juegos fue más sólida, administró mejor los momentos importantes y cerró el partido con otro quiebre para firmar el **1-6, 6-4 y 6-3** definitivo tras **1 hora y 54 minutos** de competencia.

El quinto título WTA para una jugadora de solo 18 años

La conquista en Linz representó el **quinto título WTA** en la carrera de Mirra Andreeva y el **segundo de la temporada 2026**. La rusa ya había celebrado este año en **Adelaida**, y ahora sumó un nuevo trofeo de jerarquía en un calendario que la sigue

consolidando entre las mejores del circuito. Según la información aportada, en su palmarés ya figuran también títulos en **Dubai, Indian Wells e Iasi**, una colección impactante para una tenista tan joven.

Más allá del trofeo, el rendimiento de Andreeva vuelve a subrayar una característica que empieza a marcar su carrera: su capacidad para competir en distintos contextos y sostener resultados importantes en torneos de peso. No se trató de una semana cualquiera, sino de un **WTA 500**, una categoría que exige consistencia y temple para atravesar partidos duros, gestionar la presión y responder como candidata.

Además, el título le entregó **500 puntos** fundamentales para mantenerse en la zona alta del ranking. De acuerdo con la información del documento, gracias a esta consagración Andreeva **subirá un puesto y será la nueva N°9 del mundo**, desplazando a Victoria Mboko, que no tuvo actividad durante la semana.

Cómo fue su camino al título en Linz

El recorrido de Andreeva hacia la corona también tuvo autoridad. Por su condición de preclasificada, comenzó con **bye** en la primera ronda y luego fue avanzando con triunfos sobre **Sloane Stephens, Sorana Cirstea y Elena-Gabriela Ruse**, hasta instalarse en la definición.

La realidad del cuadro también la favoreció. Las tempranas eliminaciones de jugadoras como **Ekaterina Alexandrova, Liudmila Samsonova y Jelena Ostapenko** despejaron parte del panorama, pero Andreeva igualmente hizo lo que debía hacer: responder con solvencia y no dejar pasar la oportunidad de capitalizar un torneo en el que partía como principal favorita. Esa también es una marca de las grandes campeonas.

Los números de la final y un dominio creciente ante Potapova

La final dejó estadísticas que explican bastante bien la batalla tenística que se vivió en Linz. Andreeva terminó con **32 golpes ganadores y 35 errores no forzados**, mientras que Potapova registró **30 winners y 42 errores no forzados**. Esa diferencia, ajustada pero significativa, reflejó que la rusa logró ser un poco más eficiente en los momentos decisivos y cometer menos fallos en el cierre.

Con esta victoria, Andreeva además mejoró su historial frente a Potapova a **3-1**, acumulando **tres triunfos consecutivos** ante ella. También fortaleció su registro en finales WTA, quedando con marca de **5-1**, mientras que Potapova pasó a tener **3-4** en definiciones del circuito.

Otro dato destacado es que Andreeva mantiene en 2026 un **9-0 ante jugadoras ubicadas fuera del Top 50**, una muestra clara de regularidad y de su capacidad para evitar sorpresas cuando le toca asumir el papel de favorita.

De la sinceridad en Indian Wells al título en Linz

El triunfo en Linz también puede leerse en continuidad con lo que Andreeva venía mostrando a nivel personal y deportivo en esta temporada. En marzo, antes de iniciar la defensa del título en **Indian Wells**, había dejado reflexiones muy sinceras sobre la exigencia de la vida en el circuito y la dificultad de sostener una vida normal viajando constantemente por diferentes países. También explicó que había aprendido a convivir mejor con la presión y con las oscilaciones lógicas de rendimiento que pueden aparecer a su edad.

Lejos de pesarle, esa maduración parece haber fortalecido su

competitividad. En Linz volvió a quedar en evidencia: cuando la final se le complicó, no se desordenó ni se apresuró. Ajustó su tenis, aceptó el momento adverso y esperó su oportunidad. Esa capacidad de lectura y reacción es la que hoy la diferencia de muchas jugadoras de su generación.

Andreeva sigue creciendo y ya mira más alto

Con apenas 18 años, Mirra Andreeva ya consiguió algo que muchas tenistas tardan temporadas enteras en alcanzar: instalarse en el Top 10, ganar títulos relevantes, jugar con naturalidad bajo presión y sostener una evolución constante en el circuito. Lo hecho en Linz no parece un hecho aislado, sino otro escalón en una carrera que sigue en franco ascenso.

La remontada ante Potapova dejó una imagen contundente: aun en una mala tarde inicial, Andreeva tiene recursos, personalidad y tenis suficiente para reconstruir un partido y terminar imponiéndose. Ese perfil competitivo, sumado a su juventud, hace pensar que su techo todavía está lejos.

En una temporada 2026 que ya la tiene como campeona en más de una oportunidad, el trofeo en Linz no solo suma estadísticas. También refuerza su candidatura para seguir peleando por los torneos más importantes del calendario y confirma que su nombre ya está definitivamente instalado entre los protagonistas del WTA Tour.